

UNA SOBREDOSIS DE “YO”

lecturas entiendo la relación estrecha entre cuerpo y cuerpo político (no como el cuerpo del rey sino como polis) que va cambiando de fisonomía, el lugar en donde está y estaba la ciudad y la metrópoli, esa que atraviesa los trabajos de Weiss en los que el cuerpo-paisaje urbano parece ser uno solo con sus transformaciones constantes. El cuerpo de Weiss es en cierta forma una entidad compuesta, quizá un híbrido, un cuerpo-cámara, un cuerpo autosuficiente que si quiere puede tomar el lugar del hombre, como mostró en un corto video intitulado *David 1* en el que reposa su cámara sobre los genitales del David de Miguel Ángel y, con un trabajo simple de edición, lo suplanta. Weiss juega, en un principio, con hacer formas como si estuviera componiendo un caleidoscopio; poco después desarrolla una estrategia antitecnológica, como he dicho antes, a partir de la cual hace sus propuestas aprovechando las fallas y accidentes de la TV de antaño. No sólo interviene las imágenes, también el audio en el que introduce rasguños en el sonido; plantea una posición de resistencia que produce ansiedades que vibran entre su voz, su discurso visual y su prisa.

Hoy el cuerpo se vincula a las formas de la discusión global, curiosamente a partir del regreso de lo griegos, en las que otros cuerpos cuestionan cuál es la nueva diferencia y si ésta es necesaria en la madeja de una normatividad ya en marcha frente a las reglas del parentesco y de la asignación de los roles sexuales.

He querido marcar la diferencia en el ámbito global entre los que pueden decir y avanzar visiones de futuro y los factores que introducen el retardo en la discusión de cuál cuerpo es válido y cuál podrá ser protegido. En ese sentido el video en México, más estable ahora y digital, ha dado lugar a un nuevo libro y dos largos videos con 5000 entrevistas denominado *Las muertes chiquitas*. Mexicanas de distintas edades, profesiones y clases sociales discuten con un amplio registro de emociones asuntos femeninos como el orgasmo con sus asegunes de placer, miedo y titubeo interferidos por historias de dolor y desaparición de cuerpos de mujeres que han sido reconocidos en la morgue desdentados y desfigurados. Dicho de otra forma y con características más brutales, el cuerpo regresa en una reverberación de imágenes que es a la vez documento, testimonio, conocimiento y expresión de formas de sentir que nos (me) lleva a preguntarnos sobre otros modos de grabar imágenes más simples y sofisticadas a la vez mientras que la problemática del cuerpo sigue aumentando su significación como un complejo nudo político. ●

SILVIA GRUNER

Errata del programa: En el programa está escrito que el título de mi ponencia era: “*Una sobredosis de mí*.” Fidelidad a este título implicaría hablar de lo propio o mío, que es de el yo investido como objeto y por lo tanto hablar de mis pertenencias, mi trabajo, de mis amigos, de mi casa, de mi perro, de mi obra, de mis novios, de mis viajes, de mis fotos, de mis experiencias, de mis exposiciones. En la era digital todo esto se ha transformado en información y nos da la sensación de haber enriquecido nuestras vidas y nuestra comunicación. *Lo mío* está todo contenido en la red, en mi blog, en mi Facebook, mi e-mail y en mi iphone.

Pensamos que la riqueza exterior es riqueza interior y todos hacemos yoga y respiramos profundamente para poder balancear doce horas de tecleo en la computadora.

El título de mi ponencia es: “*Una sobredosis de “yo”*” y con el “yo” me refiero al “yo” electrocutado por tantos estímulos visuales, un “yo” invadido del pánico que se desata cuando los estímulos sobrecargan la capacidad del cuerpo y la mente para descifrarlos. Este “yo” se refiere a la psicosis causada por exceso de energía e información que produce una parálisis en el sistema. Los síntomas de incomodidad en nuestro entorno están relacionados al imperativo de ‘gozar’ (el nuevo Superego); este imperativo de ser felices está relacionado con el de ser productivos y consumir. Cuando el “yo” entra en pánico y se paraliza o entra en una hiperactividad eufórica. Cuando los fusibles se botan todos al mismo tiempo, lo único que queda colgando como un cable roto es la culpa, la culpa de no ser feliz, de no gozar, de no ser productivo, de no consumir y de no ser parte del mundo que nos rodea. Esta sobredosis de “yo” si es mortal.

1. Una historia

Aprieto el botón del elevador que está en el pequeño recibidor saliendo de casa de mi abuela. Mientras espero a que suba me miro en el espejo que cuelga en la pared. Mi abuela se acerca, me abraza cariñosamente, busca el reflejo de su rostro en el espejo y me dice: “Eso que ves, verás.” Yo le pregunto alarmada: “¿Cómo?” Mientras por dentro ruego por que el elevador llegue cuanto antes y se abra en la puerta del quinto piso. Al llegar, entro corriendo y miro como se cierra la puerta entre nosotras.

2. Una sobredosis de “yo”

Estamos en todos lados y los demás nos ven. Los espejos nos reflejan y nos multiplican ad infinitum en los gimnasios, en los malls, en los aeropuertos, en

los barandales de las escaleras eléctricas, en las puertas. Todas las superficies nos reflejan y los demás no están fuera del marco de los espejos sino rellenando la imagen. Los demás lo saben porque ahí estamos todos en tránsito, todos trotamos de prisa, intercambiamos miradas furtivas y sonrisas rápidas. Cuando nos detenemos, miramos como un faro girando 360 grados con la respiración agitada, ubicamos nuestro lugar y con la mano en el bolsillo buscamos el teléfono celular. Nos preparamos para un encuentro. Llamamos antes de llegar, llamamos cuando hemos llegado, y mientras esperamos, miramos lo que venden en el almacén. Llenamos el tiempo de espera mirando junto con la compañía no solicitada de los demás; incómodos, actuamos como si otros no fueran parte del mismo reflejo.

3. El espejo

El espejo me acompañó en la adolescencia sin otra mediación que mi soledad, tenía todo el tiempo del mundo mientras me auscultaba en un acto privado de contemplación en busca de respuestas. Me veía más borrosa, más alta, más flaca, más bonita, más preocupada, más enamorada. Repetía este ritual varias veces al día en un intento de aceptación. Solamente lloraba frente al espejo y mi imagen aparecía distinta en el baño de mis padres o en el de mis hermanos. En mi espejo estaba completamente sola y en los otros no. Me gustaba sentirme acompañada sin que los demás supieran que me había encerrado en su baño.

4. Herencia

Soy una artista que ha gozado ampliamente de la libertad conquistada en las luchas sociales y políticas de los sesentas y setentas. Nunca he cuestionado que el arte es personal y por lo tanto político: un proyecto de vida sin explotación, con igualdad de género, con libertad sexual y basado en los principios de solidaridad y amor por otros seres vivientes. Una vida libre que lucha contra todas las injusticias por igual. ¿Qué es lo que ha sucedido en el mundo en los últimos treinta años? El proyecto radical de vida, creativa e intelectual que fue el nuestro fue capturado por el capitalismo haciendo que el lenguaje, las relaciones sociales, la pareja, la salud física y mental, el psicoanálisis, el arte, la espiritualidad y la naturaleza entraran en crisis. El capitalismo sustituyó las necesidades humanistas y personales por un simulacro consumible. Ha surgido una representación "light" de nuestras vidas y parecería que lo que ya eran nuestras preferencias son solamente algunas opciones de un menú lleno de mejores ideas para llevar a cabo nuestras magras existencias. ¡Todo es

posible! La era digital recrea la realidad: "the real thing which is more real than reality: Avatar is here to stay".

La impotencia ante el consumismo desenfrenado, la violencia, la brutalidad aceptada y descentralizada de las guerras, los desastres naturales y las presiones y crisis económicas se han infiltrado en nuestro inconsciente colectivo en donde el miedo y la paranoia se cuelan a la menor provocación.

5. Jerusalén 1978-1982

Éramos libres, *bien sûr*, pero era difícil averiguar para qué servía la libertad. La libertad era un imperativo que se había convertido en una serie de actitudes excéntricas no siempre amables: el corte de pelo, preferencias sexuales, la manera de hablar; todos éramos unos desajustados sociales. El arte y los amigos se encontraban en el límite de lo legal (lo legal entendido como el consenso oficial) y no a pocos se les prescribió una visita al psiquiátrico. La mayoría de los estudiantes ya habían pagado su cuota nacional al ejército y por 3 años su cuerpo y alma habían sido confiscados por el Estado. Por fin tenían la oportunidad de reinventarse. A mí no todo me divertía y me daba vértigo: éramos artistas. Afuera del edificio industrial de Romema la vida era diferente; la violenta realidad de la vida política en Jerusalén me daba aún más vértigo. Me refugiaba con Ibrahim, mi papá árabe en su tienda en la ciudad vieja.

6. Ur

Lo miré hipnotizada mientras que zurcía un calcetín tan bien como lo hacía mi abuela. Estudiaba filosofía e historia en la universidad. Trabajaba como traductor para el periódico palestino Al Fajar en Jerusalén Este. Militaba en la extrema izquierda; pudo escapar el servicio militar con el pretexto de haberse convertido al Islam. Venía de una familia judía intelectual muy prestigiosa de Jerusalén y el psicólogo militar lo calificó con perfil cero: demencia. Vivía en el barrio más ortodoxo de Jerusalén porque no quería vivir entre sionistas: ¿Era eso un acto más de excentricidad o de cordura? Me había topado con el Otro y me había enamorado. Aprendí que la tarea política tenía que ver con la educación y la solidaridad; y que la acción política directa implicaba ir en contra del estado represivo. Por primera vez me sentí parte de algo más grande. Una segunda batalla, la defensa de mi subjetividad, mi identidad sexual y mi libertad se había expandido más allá del arte, pero tampoco quedaba resuelta en la vida cotidiana de pareja. Yo seguía sintiendo vértigo.

7. USA

Estando en el paraíso de la comunicación exacerbada, me encerré haciendo películas experimentales en Massachussets College of Art —uno de los archivos más importantes de cine independiente del mundo. Encontré el refugio perfecto, la manera más oculta de exhibir mis neurosis y mis preguntas existenciales. En aquel entonces la cámara suplantó al espejo y yo obsesivamente retrataba mi cuerpo. La intimidad del cuarto de proyección, el ruido del proyector, el haz de luz en la oscuridad nos permitían proyectar, imaginar y experimentar todas las formas de goce y perversiones posibles. La libertad se había introyectado y unos cuantos compartíamos un manojito (o un tesoro) de comportamientos extremos inimaginables frente a la cámara. Era la verdadera caja de Pandora. Cineastas, escultores, pintores, nos reuníamos en el cuarto oscuro a ver y a escuchar a Stan Brackage, Jean Genet, Maya Deren, Man Ray, Jack Smith, Michael Snow, Carolee Schneeman, Joe Gibbons, Anne Robertson, Saul Levine, Marc Lapore, Nan Goldin, Mike Kelly, Linda Montano. Todos eran personas, nadie era famoso, todos eran artistas Underground. Era el final de los ochentas y lo personal nunca fue más personal, transgresor y desesperado.

8. La ratonera de Licenciado Verdad, México DF

Los años noventas en que todos fuimos artistas, vecinos, amigos, amantes, críticos de arte, extranjeros y pobres. Mostrábamos nuestro trabajo sin miedo a las reprimendas y exigencias del mercado. Nuestro trabajo y vidas estaban enlazados, nos gustaban las colaboraciones y nos caían bien los artistas. Teníamos poco que perder, aparte de tiempo que arrastrábamos irresponsablemente. Era un verdadero lujo de vida y creo que todos tenemos buenos recuerdos de esos tiempos. El Centro Histórico era un gabinete de curiosidades y nosotros no nos quedábamos muy atrás. Nuestros egos todavía no se habían apoderado de nosotros, compartíamos el café, las cervezas, el azúcar, los libros de arte y a la Señora Bertha, la portera del edificio. Ella era nuestra informante y nuestra protectora. Todavía hay un trabajo desechado de Francis (Alys), pintado sobre lámina que funciona como el dintel de la entrada a su casa.

En la ciudad de México trabajar en cine super 8 se empezó a volver un lujo extremo mientras que el video me permitía el feedback de la imagen en tiempo presente. Entre otras cosas, grabar mi entorno me ayudaba a reubicarme en la ciudad donde crecí, y redescubrirla pues la desconocía después de 10 años fuera.

¹ Franco Berardi (Bifo), *The Soul at Work* (Nueva York: Semiotext[e], 2009), p157.

² *Ibid.*, p158.

³ *Ibid.*, p138.

9. El nuevo Milenio

Sobrevivir las bienales y ferias de arte, los divorcios, las desapariciones de seres queridos, el sida, el cáncer y el psicoanálisis lacaniano, no ha sido fácil. Con tantos achaques hemos estado a punto de acabarnos nuestra dosis de sentido del humor.

Ahora todos estamos conectados vía la red, podemos estar presentes en todos lados, a todas horas y visibles a los demás. Pero con la des-corporización y des-sensualización de la vida cotidiana en el mundo virtual, el Otro se ha vuelto aterradorante y amenazador.

“La experiencia vivida es invadida, por tanto, por la constante proliferación de simulacros. Aquí podemos ver el origen de la patología del deseo, una suerte de cáncer que alcanza lo más esencial de la experiencia libidinal. La energía libidinal es atacada por un replicante tipo parásito (pornografía sintética y mediatizada).”¹

“El carácter limitado de la energía libidinal nos devuelve al tema de la depresión como fenómeno colectivo. La aceleración semiótica y la proliferación de simulacros en la experiencia mediatizada de la sociedad produce un efecto de agotamiento de la energía libidinal colectiva, abriendo paso a un ciclo de pánico-depresión.”²

10. Regreso al *Vanitas*

Estamos en el siglo XXI no frente al espejo con mi abuela mientras espero el elevador sino en la imagen digital reconstruida de mi cuerpo que se mueve como un espectro al ritmo del musac de un elevador.

Y a pesar de todo esto, no hay que poner en duda el poder del arte. Como lo dijo Franco Berardi (Bifo):

“La enajenación pasiva llamada “alienación”, la enajenación dolorosa del Yo, debe ser destituida para convertirse en una enajenación re-enfocante, delirante y creativa”³ ●